

MISCELANEA.

La perspectiva es vistosa y animada para todos; y hasta en los palacios parece que el desterrar cada cual su traje ordinario, aun sin cubrirse el rostro, comunica mayor alegría y franqueza.—Por eso el baile de la noche del 7 se diferenciaba infinito de los otros que durante el invierno se han verificado en la mansion de S. M. la Reina Madre: la concurrencia, sin dejar de ser numerosa, lo era ménos que el viernes último: así es que se circulaba con facilidad y desahogo hasta por el salon principal. El bello y pintoresco patio, inundado de luz y de perfumes, era el lugar de retiro y de descanso para los que no gustan de la danza, ó para los que reposan de ella.

Ayer dijimos que S. M. la Reina vestia de aldeana, y su traje, en que armonizaban perfectamente la riqueza y la elegancia, hacia resaltar sus naturales gracias. Aquel ropaje de rojo terciopelo, aquel lindo tocado de cintas y joyas, iban muy bien á la fisonomia noble y franca de nuestra Soberana. La Sra. Condesa de Vista-Alegre era una noche deliciosa, una noche de verano como la imaginan y cantan los poetas: su hermana la Marquesa de Castillejo representaba con toda propiedad una hermosa dama de la corte de Carlos III.—Los trajes de SS. AA. las Infantas hermanas del Rey y el del Infante D. Fernando, no eran ménos notables por su riqueza.

La mayor parte de las señoras habian adoptado el peinado con polvos: esto se explica naturalmente: aquella moda, entre sus inconvenientes, tenia la ventaja de sentar bien á la blanca como á la morena, á la rubia y á la de ojos negros. Nuestra opinion se corrobora diciendo que cuantas la reproducian en la noche del 7, no tuvieron por qué arrepentirse de su pensamiento: en el número figuraban la Duquesa de Alba, la de Feria, la de Ferdinandina, la Vizcondesa de Benaesa, las señoras de Partington, Bushenthal, Miranda, y otras muchas que no recordamos. La Duquesa de Fernan-Núñez lucía un magnífico traje copiado del de la Princesa Eudoxia en la ópera francesa La Judía, llevando cubierta la cabeza, los hombros y el pecho de una cantidad prodigiosa de brillantes y esmeraldas. La Duquesa de Medinaceli vestía á la oriental con tanto lujo como buen gusto: la Condesa de Vilches iba de aldeana de los Estados del Papa: la Sra. de Weisweiler de dama de la corte de Carlos II: la señora de Alvarez, de Inés Sorel: la Marquesa de Villagarcía, de Juana Grey: la Marquesa de San Saturnino, de Margarita de Navarra: la Marquesa de Portugal, de maga: las señoritas de Malpica, de Rivas, de Iurbieta, y de Camarasa, de majas ó gitanas; de judía, la señorita de Prat: de capricho, las Sras. de Sessé y Estéban Collantes, las señoritas de Gor, de Casa-Valencia, de Armidez, de Casa-Bayona y de Brunetti: de napolitanas, las señoritas de Bailen, Castelar y Argai: la Sra. de Mendez, de china; en fin, la menor de las señoritas de Malpica simbolizaba la nieve en su atavío, deslumbrador por su blancura.

Entre los hombres habia muchos trajes, bastantes uniformes, y algunos fracs negros. El Duque del Sexto vestia de mejicano, con tanta riqueza como propiedad: el Conde de Schonburg Glanchau, agregado á la legacion de Sajonia, un suntuoso vestido de tiempo de Carlos II de Inglaterra: el Sr. Conde de San Luis tenia un magnífico uniforme de la época de Carlos III en España, con la banda de aquella Orden: los señores Salamanca y Duque de Glucksberg, elegantes trajes de sério: los Duques de Medinaceli y de Feria habian copiado retratos de sus antepasados: el Marqués de Añon y el Sr. Arana, lujosos vestidos de la época de Felipe IV: el Duque de Ferdinandina, de húngaro: el Duque de Alba, el Marqués de Aranda, el Vizconde de Benaesa y el Sr. Arcos, uniformes militares de fines del siglo pasado, así como un hijo del Duque de Rivas y los Sres. Leon y Cevallos Escalera; el de la Conquista y Sr. Oteiza de pajes; el Vizconde del Ponton, de Vandyck: de mosquetero el Marqués de Tortorella: los Sres. Orlando y Lassala de Buckingham; los Sres. Mendez y Perales, de chinos; los Sres. Estéban Collantes y Conde de Moriana, con trajes del siglo último.

No terminaríamos nunca esta reseña si quisiéramos mencionar todos los atavíos que llamaban la atención: perdónennos los que olvide nuestra memoria, fatigada con tanto recuerdo.

Todos los Sres. Ministros, exceptuando al de la Gobernacion, asistieron á la fiesta, en la que figuraban tambien el cuerpo diplomático extranjero, las Autoridades de Madrid, y multitud de personajes políticos.

S. M. la Reina y su Real familia pasaron después de las dos á la sala de la cena, donde se detuvieron breves instantes: interrumpido entonces el baile, volvió á comenzar luego, prolongándose hasta las primeras horas de la mañana.—S. M. la Reina y su Esposo el Rey se retiraron cerca de las cinco.

Ocioso es añadir que todo en esta notable fiesta ha sido digno de la augusta Persona que la daba, y que, en union con el Sr. Duque de Riánsares, hizo los honores de ella con su acostumbrada amabilidad.

UN BAILE EN LAS TULLERÍAS.—La Independance belge refiere del modo siguiente el gran baile dado en las Tullerías, y cuya detallada relacion reproducimos en nuestras columnas:

Inútil es decir que los representantes de las mas poderosas naciones fueron invitados al baile. El Emperador no se presentó hasta que los salones estuvieron frecuentados por una numerosa concurrencia. El aspecto del baile era prodigioso. La sala de los Mariscales, recién pintada y llena de dorados, estaba deslumbradora. Cada una de sus ventanas, miradas desde lejos, se asemejaba á los faros que indican al marino en nebulosa noche su incierto rumbo.

El primer recibimiento estaba destinado para dejar los abrigos. Cuatro orquestas confundian sus sonidos con las voces que resonaban en los lejanos salones. Se bailaba en dos sitios, en la galeria de la Paz y en el salon de los Mariscales. Este último era el centro imperial, en el que se levantaba el trono de S. M. en medio de dos filas de divanes.

A las nueve llegó S. M. A las diez no se cabia en los salones. Entonces se presentó el Emperador vistiendo el uniforme de General de division, el gran cordón, del cual pendia la placa, la medalla militar y la placa de la Orden de Hesse. Todos sabian que S. M. se presentaria con calzon corto de casimir blanco y medias de seda. S. M. posee una pierna bien formada, y semejante resurreccion de una moda olvidada desde Carlos X, fué si así es dado decir, el gran suceso del baile. Un gran número de Senadores y algunos individuos del cuerpo diplomático, entre los cuales se hallaba el Ministro plenipotenciario de Portugal, fueron á saludar á Luis Napoleon.

Después de haberse sentado el Emperador entre la Princesa Matilde y lady Cowley, que se hallaban entre una fila de señoras, dió la señal del baile, ofreciendo la mano á su prima, que ostentaba en la cabeza una magnífica corona de diamantes. Después seguian por órden de etiqueta el Principe Gerónimo Napoleon Bonaparte, vestido de frac negro, luciendo la placa y gran cordón de la Legion de Honor; lady Cowley, el Mariscal Saint-Arnaud, madama Bineau, lord Cowley, madama de Saint-Arnaud, el Embajador de Portugal, madama Fortoul, Mr. de Maupas y madama de Hatzfeld. El Emperador dió antes de cenar algunas vueltas de wals con varias señoras.

El traje negro era el menos usual. El Duque de Brunswick llevaba el uniforme de húsar, luciendo en la piel y dorman gruesos diamantes que servian de botones, y adornado su pecho con mas cruces que estrella tiene el firmamento. Aparte del Senado, el Cuerpo legislativo, el Consejo de Estado, los altos funcionarios públicos, los Generales con sus botas de montar contrastaban con las medias de seda: aparte en fin de todo lo que es nuevo y antiguo, habia gran variedad en los uniformes diplomáticos, y sobre todo una increíble riqueza en los trajes extranjeros, desde el vestido blanco austriaco hasta la piel negra del húngaro, el frac escarlata de los ingleses y el de los caballeros de Malta. Tambien llevaban algunos vestidos negros de seda con botones de acero, chorreras de encaje y larga tizona, llamados en Londres traje á lo aldermen.

En la antigua sala de guardias desde el salon blanco hasta el verde se estableció la sala de descanso.

A media noche el Emperador ofreció el brazo á la Princesa Matilde, y la condujo á la sala donde estaba dispuesta la cena, seguido de toda la corte. Cincuenta mesas de 10 cubiertos ocupaban todo el salon. Solamente se sirvieron dos clases de vinos pero de los mas exquisitos, Burdeos y Champagne. Fiambres, pastas, salmon, y todo lo mejor que se conoce en el arte culinario, apareció en la mesa.

Ocupaban la mesa del Emperador las señoras de Saint-Arnaud, Drouin de Lhuys, Walewska, Cowley, de Hatzfeld, Narischkin, Rogier de Montijo y su hija la jóven Condesa de Teba. Las señoras de los Embajadores é individuos del cuerpo diplomático ocupaban las mesas mas próximas. Entre las Autoridades civiles y militares de la casa imperial se distinguia por su magnífico uniforme el Coronel de los guias Mr. Fleury, primer escudero. El Marqués de La Rochejaquelein ofreció el brazo á la señorita de Montijo y la condujo á los salones del baile. Quinientas personas cenaban á la vez en la sala donde se reunió la Convencion, y resonaron los lastimeros acentos de los que imploraban el perdon de Luis XVI. ¿Pero qué morada no habrá sufrido los mismos cambios en tiempos revolucionarios? ¡Feliz la época en que se describen estas fiestas! Sin disputa ha sido una de las mas brillantes que se han dado en Paris, por el aparato, el lujo y la prodigalidad desplegada en tan magnífico soirée. Esta funcion, que ha debido costar al Emperador unos 50,000 francos, ha producido á la ciudad medio millon.

Acabaré por describir un rasgo que demuestra á lo que se elevan los espíritus en estas fascinadoras atmósferas. Estando un Oficial General en la galeria de la Paz, sintió que pisaba un objeto, miró y vió que era un diamante. Lo recogió mostrándosele á una señora que llevaba del brazo. Ella miró á su vez.

—Es un diamante, dijo el General, al mismo tiempo que procuraba cogerlo del suelo.

¿Bah?... exclamó la marquesa: dejadle, es tan pequeño.....

PUERTO-RICO 7 DE ABRIL DE 1853.

RELACION de las multas que han impuesto varios Alcaldes Correjidores y Alcaldes ordinarios en el mes de Marzo próximo pasado por las causas que á continuacion se expresan.

Table with columns for names, offenses, and amounts in Ps. Rs. Categories include Quebradillas, Humacao, and various municipal fines.

BOLETIN MUNICIPAL.

DIPUTACIONES DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO EN EL MES DE ABRIL.

Policia.

- ALUMBRADO.—Sr. Rejidor, D. Francisco Barceló. HOSPITAL.—Sr. idem, D. Bernardino Sabat. VACUNAL.—Sr. idem, D. Juan Casanovas. CARCEL.—Sr. idem, D. José Carlos Rodriguez. ASO DE CALLES.—Sres. id., D. Luis Buñil y D. Antimo Durcú.

Abasto público.

DIPUTACION DE PLAZA Y CARNICERIA, Sr. Rejidor, D. Ramon Pesqueras y D. José Espar.

Médicos.—Ldos. D. Anselmo Perez y D. Ramon Dapena.

SUBASTAS.

Secretaría del Excmo. Ayuntamiento.

Habiendo acordado la Excmo. Corporacion vender los solares pertenecientes á los Propios de esta ciudad, dando la preferencia por igual precio á los actuales tenedores de ellos que los han aprovechado con casas, se reunirá la Junta municipal de Subastas el dia 15 del corriente, á las once de la mañana,